Zeitschrift: Versants : revue suisse des littératures romanes = Rivista svizzera delle

letterature romanze = Revista suiza de literaturas románicas

Herausgeber: Collegium Romanicum (Association des romanistes suisses)

Band: 64 (2017)

Heft: 3: Fascículo español. La poesía española en los albores del siglo XXI

Anhang: Antología : 52 poemas españoles del siglo XXI

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 20.11.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

versants

Antología. 52 poemas españoles del siglo XXI

I. Verónica ARANDA (Madrid, 1982)

LA CASA AFORISMO*

Casa: aforismo hindú donde el deber elimina el lenguaje desbocado, cualquier atisbo de abertura en desvelo de orquídea.

La casa era cuadrada, no faltaban tinteros sobre la doble escribanía. Hubo un altar con dioses de alabastro y un cúmulo de objetos y tortugas.

En las mamparas comenzó el letargo. Sólo querías vacuidad, sensación de isla griega.

2. Juan Carlos ABRIL (Los Villares, Jaén, 1974)

SÚPER ANDRÓGINA

Proserpina

Los árboles caídos en el suelo se han podrido, sus ramas – melodía de drogas, sin descanso – obstruyen la vereda...

Pero ¿qué prisa tienes? Vas hacia un fin excitado que revive. ¡Es el infierno! Es la primavera

que ha sumergido en sus profundidades tu muerte siempre joven; ha nacido otra vez. Vence tu piel itinerarios de tinieblas

y acariciando la esperanza –en el imperio del humo hay una esfera herida –vuelves cantando: Es el infierno. ¡Es la primavera!

(De Crisis, Valencia, Pre-Textos, 2007)

3. Idoia ARBILLAGA (Cartagena, 1974)

POLVO DE ALACRÁN*

La montaña me mira, lanzándome hojas secas como espejos hirientes. Flores rotas, sobre el humo azul de tu ausencia, aquí han nacido. Me diste un tronco huero que ha arrastrado la lluvia, mecido entre arcillas y carcomas que no borran tu estigma de alacrán. Era tanta la luz y tan corto el camino. Fragmentos de tu cielo moribundo me anidan: colofón en la espiral de un caracol de hielo que mi tiempo diseca. Así aquel amor. Era tanta la luz y tan corto el camino. La montaña me mira, me muestra corazones mutilados que enhebro entre las ramas del camino. En el valle y su bosque, un barco fantasmal ha embarrancado; los huesos de mis ojos son óxido imposible de ese buque.

La montaña me acoge, el miedo hoy quiebra sus escamas y el valle recompensa en infinito. Entre recuerdos salados, palpitan unos grumos luminosos de lo que entonces fuimos, odres de belleza y edificios en llamas: el borrador de un verso en clave de Sol, que nunca fue escrito.

4. Sergio ARLANDIS (Valencia, 1976)

ENTREACTO*

A Goyo y Paloma

Esta invasión que devora tu tierra fértil

podría ser un deseo errante.

Amenaza, mi lanza dúctil, unos molinos de viento, y en el vórtice de un labio preparo mi muerte, y pido una última voluntad frente a tu luz: no quisiera decir Ay mísero de mí, y ay infelice, de forma que no me comprendas, porque he venido a vivir esta vez, y canto, con la voz baja, que tengo una libertad que no tienen las flores, ni las aves, ni los ríos. Porque hoy no quiero vestirme por los zapatos

después de medianoche y salir por la ventana, aunque sea la hora también de mirar el cielo desde abajo.

De nuestro amor derramado ya solo queda un cauce. Y confieso que creo en los astros con los ojos abiertos, en las líneas curvadas que los unen

(pues cauces son también),
como creo en el resplandor de mis manos
cuando iluminan cuevas donde esconderse, como abejas
haciendo órbitas de fuego. Comparto tu piel
con mi sombra, aunque no la veas:
quizá es una apartada orilla
lo que se rompe ahora
y una lágrima, al punto pura,
me recibe como llave.
Prometo hablarte despacio, con tu propio idioma,
y comprendas así el ritmo
del silencio en el culmen
de la lengua: abre tu telón de medianoche,
y que los muslos tracen
un vacío donde no pueda verme

166

la vida triste, esa que nos alumbra, mientras no dejo aún que esta dicha humana, nocturna, en fin, nos pase como sueño.

5. Luis BAGUÉ QUÍLEZ (Palafrugell, Gerona, 1978)

MARCA BLANCA

Tampoco está tan mal lo sucedáneo, lo idéntico a sí mismo, lo que tiene de todo

menos aura.

Pues claro que buscamos la originalidad, pero no a cualquier precio.

No estoy legitimando la falsificación.

Me refiero más bien a una carencia, una línea torcida, un número borroso, el titubeo del nombre en el dorsal.

Predominan las distorsiones ópticas: cocodrilos gigantes, caballos que cojean de una pata distinta, cónclaves de iniciales sin *fumata* posible.

La exuberancia es una forma cualquiera de entender el tamaño.

O, dicho de otro modo, aunque existan millones de bolsos como el tuyo, solo el tuyo es auténtico.

(De Clima mediterráneo, Madrid, Visor, 2017)

6. Juan Antonio BERNIER (Córdoba, 1976)

PAÍS*

En la era de oro el oro era de aire.

Aire: oro: era: *mare*.

En la era del aire.

7. Yolanda CASTAÑO (Santiago de Compostela, 1977)

MAZÁS DO XARDÍN DE TOLSTOI

Eu, que bordeei en automóbil as beiras do Neretva, que rebañei en bicicleta as rúas húmidas de Copenhague. Eu que medín cos meus brazos os buratos de Saraxevo, que atravesei ao volante a fronteira de Eslovenia e sobrevoei en avioneta a ría de Betanzos. Eu que collín un ferry que arribase ás costas de Irlanda, e á illa de Ometepe no Lago Cocibolca; eu que non esquecerei aquela tenda en Budapest, nin os campos de algodón na provincia de Tesalia, nin unha noite, nun hotel, aos 17 anos en Niza. A miña memoria vai mollar os pés á praia de Jurmala en Letonia e na sexta avenida séntense coma na casa.

que houben morrer unha vez viaxando nun taxi en Lima, que atravesei o amarelo dos campos brillantes de Pakruojis e crucei aquela mesma rúa que Margaret Mitchell en Atlanta. Os meus pasos pisaron as areas rosadas de Elafonisi, cruzaron unha esquina en Brooklyn, a ponte Carlos, Lavalle. Eu que atravesei deserto para ir ata Essaouira, que me deslicei en tirolina dende os cumios do Mombacho, que non esquecerei a noite que durmín na rúa en Amsterdam, nin o Mosteiro de Ostrog, nin as pedras de Meteora. Eu que pronunciei un nome no medio dunha praza en Gante, que unha vez suquei o Bósforo vestida de promesas, que nunca volvín ser a mesma despois daquela tarde en Auschwitz. Eu,

que conducín cara o leste até preto de Podgorica, que percorrín en motoneve o glaciar de Vatnajökull, eu que nunca me sentín tan soa coma na rue de Saint Denis, que xamais probarei uvas coma as uvas de Corinto. Eu, que un día recollín

mazás do xardín de Tolstoi, quero voltar á casa: o recanto que prefiro da Coruña

xusto en ti.

170

Eu.

8. Mercedes CEBRIÁN (Madrid, 1971)

EPIFANÍA*

De todo tiene Franco la culpa: de las separaciones de su nieta mayor, de aquel día en que Alfonso de Borbón no respetó esa señal de stop y provocó la muerte de uno de sus hijos. Y de la propia muerte posterior de Alfonso de Borbón tiene Franco la culpa, de su cuello sesgado por un cable en la pista de esquí (accidente de ricos).

De todo tiene Franco la culpa: de mi madre que esperaba casarse con un chico prudente, sensato y aseado y no lo consiguió. De la moza soltera que protagonizó *Calle Mayor*, de la agenda ilustrada del ama de casa y de las nueve cartas que le escribió su novio a Berta en la película.

De todo tiene Franco la culpa, ¿y cuántas feministas hacen falta para cambiar una bombilla? Ningún miembro de su gabinete sabría responder a esta pregunta. Los chistes de esta índole no alcanzaron a Franco. Puedo ver su expresión de no comprender nada y, sin embargo, la culpa de estos chistes también la tiene Franco.

9. Jordi DOCE (Gijón, Asturias, 1967)

HOJA DE RUTA *

Iban a ningún sitio y llegaron a viejos. Las hechuras del tiempo no daban para más. Días de serie, noches inapetentes, y las puntadas de la inercia desdibujando transiciones. Es así, es así. Detrás de la ventana discurrían los mundos, y el carrusel giraba sin descanso y las nubes bebían de los ojos y la prisa era un hombre clavando agujas en la efigie del porvenir. Una tierra de sal, un mar de tiza. ¿De qué sirve la sangre, si quedó reducida al filamento de una bombilla taciturna? Un refugio para el lector insomne, una hoguera doméstica donde quemar los días.

Iban a ningún sitio porque no había nada, sólo el estambre del silencio a punto de rasgarse y divulgar, quizá, algo feroz, definitivo. Todo por resolver y todo postergado. El perfume que viene del caballo manchaba en ocasiones los cristales, y el olor del laurel, y la lengua rijosa de los atardeceres. Es así, es así. Una espiral de notas montaraces que avanza entre la hierba igual que un cuervo. La pólvora nerviosa de la vida humeando, quemándose a sí misma hasta saltar en sueños.

Algo les protegía, sin embargo. Algo que no era suyo pero les daba nombre, cuerpo, meta. Porque los sueños no se tocan, siguieron su camino a ningún sitio. Porque los sueños están fuera, vivieron dentro de sí mismos. Bastaba con seguir el pie de las costuras, la noche de los días. Pero no había nada, sólo el paño del tiempo a punto de rasgarse y decir algo cierto, irrebatible.

10. Rafael ESPEJO (Palma del Río, Córdoba, 1975)

SEMILLA DE DIENTE DE LEÓN

(Variación sobre un tema de Hjalmar Gullberg)

Pienso emprender un largo viaje. Probablemente pasará mucho tiempo hasta que vuelva.

No es una decisión precipitada, he bostezado a veces como una flor de tiesto.

Adónde iré no sé. Ya imagino mi casa a lo lejos, pequeña.

Tendré fe en una nube y quizás me equivoque, pues suelo equivocarme.

Va a ser un gran camino:

cruzaré verdes valles, remontaré colinas, seguiré una ribera almohadillada por familias de humus,

me detendré a escuchar cómo ululan los vientos sin madre de la noche.

Llegaré hasta los límites.

Si me sorprenden nieves frente al mar a solas, o si el sol parpadea entre abedules huesudos como espectros,

quizá me ponga trágico ante tanta belleza disipada. Tal vez cada paso me acerque más a mí, tal vez me aleje.

Lo he preparado todo. Como un puño vibrante el corazón me croa.

Cuándo saldré no sé, pero pienso emprender un largo viaje.

Pasará mucho tiempo hasta que vuelva.

Siempre estaré llegando.

(De Hierba en los tejados, Valencia, Pre-textos, 2015)

II. Elena FELÍU ARQUIOLA (Valencia, 1974)

I *

ORIGEN

Cuando el dolor ajeno se enraíza en la conciencia propia, brota la culpa. Su crecimiento ahoga todo sentir que no sea ella misma.

Η

Características

Compacta, sin grietas ni fisuras, sin poros que permitan que se escape el amor o que penetre.

III

EFECTOS

No aproximes tu mano. No me beses. No trates de quererme. No merezco el amor. No lo soporto.

12. Fruela FERNÁNDEZ (Langreo, Asturias, 1982)

(9)

MARIE: TRÈS BIEN

Mi madre siempre es Marie: très bien en los informes del colegio.

Marie:

un acercamiento –incompleto, conveniente como un silbido en una cuesta–al nombre,

ese que recupera en casa o en los veranos que la devuelven al jardín de los primos, entre la yerba segada y la intuición de que el viaje dura demasiado para no sentir,

a la llegada,

que tampoco allí está completo el nombre, ni la niña.

Mi madre y mi abuela comparten nombre y, con él, la habilidad de reconocerse en las variables:

Ma-rie, Ma-ri-à.

Porque si alguien quisiera llamarlas,

si alguien quisiera pronunciar esa combinación

RO-SA-RIO

de la erre rodada y la erre suave,

si la maestra, el patrón, la casera se enredaran en la fonética, si tropezasen por cortesía,

acabarían

en otro patio, uno de colchones apilados y leche mal fregada, lejos del gótico, lejos de las lavadoras automáticas.

Por eso las dos, aproximadas, viven con el nombre manso y cuando el belga quiere felicitar a mi abuela dice:

-Marià,

vous parlez comme un petit noir,

habla usted como un negrito.

(De *Una paz europea*, Valencia, Pre-Textos, 2016)

13. Javier FERNÁNDEZ (Córdoba, 1971)

61. *

Mi hermano Miguel murió el 5 de marzo de 1975, tres semanas antes de su sexto cumpleaños. La noche previa al accidente, le preguntó a nuestra madre: «Si yo no estoy el día de mi cumpleaños, ¿cómo vais a celebrarlo?».

14. Álvaro GARCÍA (Málaga, 1965)

ENTIERRO A MEDIODÍA *

Aparezco primero en mi oración, voces truncadas en un año fijo, voces que son porque pudieron ser como eje del día que empieza a liberarse, como ducharse en música para seguir en una especie de presente perpetuo. Qué es la voz ante ti sino este espacio más vivo o más exacto que la vida, tan llena de palabras perdidas como cartas de después de cambiar de dirección, voces que no llegaron por dar con el vacío de entre dos direcciones. Verano ya en la luz como si todo tuviese que ocurrir antes de ser la luz definitiva del verano, la luz de los lamentos que concentran el aire en una vida, oh bailes étnicos de polideportivo. No nos compliques con tu ubicuidad. En este tanatorio de entrada a la ciudad por la autovía norte, lo ancho de la avenida, casi de la conciencia, da un sol insobornable que se aferra a lo abierto del arrabal, el miedo y los jardines.

Vida o movimiento, muerte o densidad de pensamiento, quietud en que se hace sitio la vida sin tocar la vida propia.

Una chica, un derribo, la sorpresa del choque entre las células y nada, como cuando naufraga en la bahía un barco de placer.

No hace falta ponerse medievales para admitir que así trata la muerte, la corriente callada que vibra como luz de pueblo por la noche.

La muerte es literal, y el sol, y lo vivido y el beso de las madres.

Ahora espero no ver en esta nada una adivinación por lo que ha hecho el tiempo en nuestros rostros.

Hay muchachas que, mientras, crean su propia voz, le ponen nombre de poeta a un gato, tienen un hijo antes de acabar los estudios

como un actor famoso deja su pie o su mano en un pronto palmípedo de fama en una acera enfrente de un teatro, para que luego encajen en su mano marcada nuevas manos, palpen la dimensión de un gesto fijo, la exactitud de un día contra el tiempo.

Rara capacidad de ser vivida la muerte ajena.

El mundo se reordena como debiera ser o como sigiloso sigue siendo.

Sólo el brillo del mar tiene un resol que alarga el tiempo un poco.

15. José Daniel GARCÍA (Córdoba, 1979)

DERROTERO*

Cualquier hombre dispone de la vida de otro, sólo es cuestión de suerte y obstáculos.

Ningún paisaje me es familiar. Un coche fúnebre me adelanta, gira a la izquierda y toma la circunvalación del héroe griego.

Nadie me espera en Ítaca o en Argos.

No hay hospitalidad por estos lares y en la atmósfera flota, indisoluble, una capa de vaho.

16. Pablo GARCÍA CASADO (Córdoba, 1972)

COMUNIDAD*

Nuestra sangre, nuestros residuos. Lo que un día compartimos, lo que de un cuerpo a otro trasvasamos, la genética. Las heces y el amor, todo, tubería abajo, todo discurre. Se filtra por las juntas, gota a gota, nuestros hijos, nuestros no hijos, por los conductos comunitarios. Residuos menstruales, orines, la muerte, la muerte. Que se apropia de los edificios, los va horadando, los enferma, ocupa sus grietas, espera su momento. De nada vale detenerla. Ni los juegos de los niños, ni los pájaros azules, ni los vecinos jóvenes que hacen obra, pintan paredes. Compran muebles de Ikea, como tú, como yo, en 1999. Y sonríen, y follan todos los días, dos y tres veces, en la cama, en la cocina. En sofás de segunda mano, muelles que nos despiertan, y entonces piensas que aún hay tiempo, hay esperanza, pero no, de nada sirve. Porque las manchas se extienden, cada vez más negras, vecino por vecino, sumadas, gota a gota, acumuladas. Ácaros, hongos de las ingles, por los mínimos capilares de la pared medianera, por la podrida y tumefacta columna, la muerte avanza. Por el oscuro laberinto de tubos y juntas, gota a gota, heces, orines, amor, la muerte. Gota a gota, destilando, la muerte avanza, hacia el futuro del escombro y las excavadoras.

17. Berta GARCÍA FAET (Valencia, 1988)

ME PERDÍ COMPLETAMENTE EN NYC UNA VEZ *

To become complete lost is perhaps a rather rare experience for most people in the modern city.

KEVIN LYNCH

ME PERDÍ COMPLETAMENTE EN NYC UNA VEZ. 2 am -15 grados centígrados sin batería domingo. -15 GRADOS CENTÍGRADOS ME HERÍAN COMO HOMBRECITOS TORMENTADENIEVAMENTE AZULÍSIMOS (SIN BELLEZA) Y COMO CRISIS EXISTENCIALES. -15 grados centígrados me amenazaban (yo me acobardé) con sus puntas oscuras y mojadas las manos, las manos que se me morían como penosos cachorritos de palomas y como desmayadas mantas ni blancas ni negras de personas homeless (yo me acobardé), las manos que se me morían como arthur faet mi abuelo en españa. EN AQUELLA ÉPOCA TENÍA 25 AÑOS Y SEGUÍA LOCA. aquella época me enloqueció. SOLÍA CAMINAR MUCHO, DE NORTE (POBRE Y NEGRO, MILLONARIO Y BLANCO) A SUR (BILLONARIO/PAUPÉRRI-MO: SUS ESQUINAS, SUS FOSOS) POR MANHATTAN, DE 50 A 90 CA-LLES CON UNA FRECUENCIA SEMANAL (2 DE 7, 3 DE 7, 4 DE 7) MUY SPORT (NUNCA FLÂNEUR) QUE BORDEABA EL RÍO HUDSON Y LA HEROICIDAD ENFERMIZA. no tenía ninguna enfermedad alguna enfermedad me tenía, y lo sabía. RECUERDO NYC COMO INVIERNOS CAL-VOS Y FOTOGENIA INNEGABLE, SIN EMBARGO SIN EMBARGO ES-CARCHADA Y CARA. una vez en nyc completamente me perdí. MIS PIES COMO POLLUELOS DE GATO FLACO TAPADOS CON CÁSCARAS DE HUEVO PLATEADAS Y ROTAS SE MOJARON SE OSCURECIERON. en una esquina caí en un foso y en el foso me quedé quietecita quietecita como si fuera tímida pero no era tímida sino que no podía moverme. SIN GOO-GLE MAPS SIN PERSONAS SIN HOGAR MIS MANOS SE ME MORÍAN (YO ME ACOBARDÉ) TWO BRIDGES WHITE HALL CIVIC CENTER NO SÉ. desde la lástima, se me morían como ancianos y como arthur faet mi abuelo en españa y como cómo no recuerdos. RECUERDO QUE LAS PALABRAS ME BERREABAN DESCONSOLADAS EN INGLÉS AMERI-CANO, Y YO NO TENÍA NADA PARA DARLES, DE MI PEZÓN SÓLO SALÍAN FRÍOS PALIDUCHOS Y HUECOS DE TAZAS ONCE UPON A TIME DE LECHE. aquella noche conocí el terror y conocí mi cuerpo y la noche. CREÍ ENTENDER LAS NOVELAS RUSAS LAS ALUSIONES A SIBERIA LOS HINTS QUE VINCULABAN CONGELACIÓN Y DUREZA Y UMBRALES DE ESCASEZ LOS TIPS SOBRE LOS DOBLES/TRIPLES/ CUÁDRUPLES FORROS LAS PERSONAS LOS HOGARES SUS AUSEN-CIAS. no vi a nadie nadie me vio. HIPOTETICÉ HIPOTETICÉ. tirité como consecuencia y como intento de solución y tiritando gané su poquito de conciencia política y su poquito de conciencia temporal. EVENTUALMENTE SE ME APARECIÓ DIOS EN FORMA DE ESTACIÓN DE SUBWAY. cabalgué el subway de vuelta a harlem desfallecida, tapada hasta el pico con su edredón caliente, tragando sin rechistar la yema caliente que me había traído el buen dios en un biberón-termo del color de la nieve a saber azul. NO SÉ CUÁNTO DURÓ NI LO UNO NI LO OTRO NO SÉ NI CÓMO CON-TINUÓ LA ANÉCDOTA NI SI LA ANÉCDOTA SE ELEVÓ COMO TRO-PO Y COMO JESUCRISTO POR EL CIELO Y COMO EL VIENTO QUE ME APEDREABA COMO FRIALDADES HUMANAS Y COMO ARQUITEC-TÓNICAMENTE HABLANDO (A SABER COMO ICONO) NYC. supongo y esto es sólo una suposición una suposición que llegué a mi finca me bañé largo y tendido me comí una canción me metí en la cama por fin yací junto al buen dios que era mi estufita y yo era su estufita quise olvidar soñé. MO-RALEJA ABRIGAOS TENED A MANO CUANTA MÁS FE MEJOR TE-NED A MANO UN PUÑADO DE DÓLARES PARA COMPRAR EL TIC-KET DEL SUBWAY QUE ES POR ASÍ DECIRLO EL DEUS EX MACHINA DEFINITIVO. evitad nyc excepto en verano porque en verano hay árboles rosas (otro día hablaré de esto) evitad iros de vuestra casa. NO HABLÉIS CON LA NIEVE DESCONOCIDA. por último os aconsejo que arthur faet no se enferme ni envejezca mientras vivís en nyc sin comprender ni nyc ni la nieve desconocida ni ni siquiera los más básicos mecanismos del color

18. Carmen GARRIDO (Fernán Núñez, Córdoba, 1978)

BAJO LA NIEVE. BAJO LA PARDA CORONA *

Mi amada, así es que ha sucedido pues.

ROLF JACOBSEN

Las manos han sucumbido, por fin, al frío del invernadero.

Son visibles desde el lugar

donde antes crecían los nardos, sólo abiertos para esas ocasiones en que las orugas de la procesionaria invaden sacristías, con mieles y ajorcas, para llorar a alguien vestido de etiqueta.

Sobre lo que fueron bulbos, veo ahora libres

tus dedos, apartando la escarcha, tesela por tesela de hielo no evaporado tus diez cuerdas vocales, que rodaron cadalso abajo, pero que siguen gritando desafinadas, sanguinolentas, enloquecidas por salir de este calvario tus ojos color paño, todavía capaces de ser cruceiro donde encontrarse.

Jamás pronunciaste su nombre en vano.

Te atreviste a ser, por un tiempo breve. Roca, preñada de lana virgen, parada de postas:

vientre donde una hija lloró ya antes de ser nacida,

cueva donde la apátrida se refugió cuando el fémur, cayado y artrítico, dejó de pensarla

columnata sobre la que descansó el hombre, cuando el capricho de Yahvé fue maldecir al quinto hijo y no al primogénito

celosía donde pecadores y forasteros soltaban sus redes, siempre fecundas. Primero, mujer-alhorí para la sal ajena. Primero, mujer-zaguán para los pasos de todos tus perdidos. Primero, mujer-calostro para la manada.

¿En qué momento, amor mío, llegaría el resto de ti, milhojas de sabia figura? ¿En qué segundo se pararía la rueca y los brazos que rodeaste te llevarían en andas, hoja de campo a través, para ofrecerte la cosecha, hogazas rebosantes de unto, túnica decorada con guadamecíes?

Jamás pronunciaste nombre alguno en vano.

Es la hora ésta en que te has vuelto vaho, óxido de la atardecida, rastro de tu misma agua. Abres la puerta, hartazgo de tanta vidriera, del alcanfor para conservar los recuerdos, del frío para dejar de sentir. Y de esa manera tuya, suave y exquisita, te alejas del lugar donde los estúpidos jardineros mantienen a las flores casi extintas. Sales, regia, abrazada a este ramo de nardos

-desde ahora prendido al cabello- mientras los llantos y los porqués se su ceden. Nadie entiende que siempre quisiste ser milano al viento, portadora de semillas e iris que nos vigilen en las madrugadas que vendrán

Cuando sólo pronuncies nuestros nombres. Los que nos abrigamos con tu piel entera, los que sabemos que las nieves no son perpetuas ante la presencia de la madre hoguera.

19. Jorge GIMENO (Madrid, 1964)

FELICIDAD *

La muerte se presenta una tarde Iluminando de naranja Una puerta tras otra

Un hombre y una mujer se bajan Y eligen una puerta

El moño dorado La piel tostada Y los labios rojos Detienen la hemorragia

La blusa pobre El gato blanco La hermana gris Empujan las horas

Al fondo del pasillo Una gallina se pronuncia El arenero se pronuncia No concuerda el pañuelo Ya no le queda blanco

El moño se desespera El agua no moja La aguja no pincha Los labios preparan un beso

¡Patada al canasto vacío!

La muerte se marcha de noche Iluminando de naranja Todas las puertas

20. José Luis GÓMEZ TORÉ (Madrid, 1973)

CIUDAD JUÁREZ O EL CUERPO EN LA ERA DE SU REPRODUCTIBILIDAD TÉCNICA *

Las fronteras atraviesan la piel. Sangran a veces. La cuestión es saber el precio de la carne, cuánto cambia su peso a lo largo del día, en el trayecto que va de la fábrica al grito, del salario y la ofrenda al vertedero.

Atravesamos deprisa la cocina para que no nos descubran los cuchillos. Ensayamos para una misma muerte. Es la repetición y el pesado alquitrán que se filtra en los sueños.

21. Ana GORRÍA (Barcelona, 1979)

ATLAS *

Para después andar, sin saber dónde. Como si hubiera algun lugar. ¿Lo sabes tú? Son todos los pasos que no dimos como cuando una piedra cae y nadie reconoce el fondo del pozo que se arroja. Aunque nos hemos extendido como un amanecer. Como quien no desea. Contra la geografia hemos abandonado la lengua moribunda de los ídolos muertos.

22. Abraham GRAGERA (Madrid, 1973)

II. IUS HONORUM *

Si pudieras hablar, me gustaría que empezaras otra vez por el principio, la noche que naciste, la tormenta, y su olor en la casa de tu madre. No te respondería con sarcasmos, ni te reprocharía tu manía de cantar las armas de tu padre, Pedro el barbero, aquel adolescente al que obligaron a rapar la cabeza de dos represaliadas, a la vista de todos, tras meterlo en la cárcel

y en la lista de espera del paredón; son tan pocos los que describirían, con cierta exactitud, la lágrima cayendo hasta la boca, sellándole la lengua, mordiendo en la garganta como una estalactita la piedra de su nombre, la voz que le susurra: *Ten ánimo, Pedrito, aféitanos*. Quizá te censurara, por no haberte librado en una década, desde la última vez que lo contaste,

del adorno excesivo, de los efectos; lo haría por costumbre, como una contraseña. Así confirmarías quiénes somos; así recordarías, por si lo has olvidado, mi rostro, el nombre que me diste, para volver de nuevo a tu pasión por los detalles, los descartados, sus Baratarias. Cómo me asombrarían tus respuestas, mi falta de respuestas, tras tantos años de silencio;

vete a saber qué opinas ahora sobre Job, de las consolaciones del Qohélet, las flores amarillas de Neruda, la utilidad de la perseverancia; o cuánto he aprendido, como tú, de las cosas que no he hecho, del ángel que te hablaba y te diría, si pudieras oír, si pudieras andar: y qué si te vencieron los peores, lo borroso, lo abstruso, lo indistinto, ¿no te bastó una vida?

Levántate; ve a reñir a los niños, que alborotan; abre la puerta que separa el salón del pasillo con fingida autoridad, y a oscuras, muy despacio, mientras hacen que duermen, camina hasta el segundo interruptor, al pie del cuarto; púlsalo entonces, aguarda un poco, vuelve a decirles: *Hola, soy la luz*, con voz de asombro, para que rían y confíen en su lengua materna.

Ve, apréndete otra vez el diccionario de memoria, como quien aprendió a leer en los letreros, en programas de cine y envoltorios; busca otra vez el número privado del director del colegio, vuelve a decirle sobria, serenamente, como quien sabe alzar a quien no está a su altura, como un poeta: *No ponga usted a los hombres y mujeres del mañana de rodillas*.

23. Ioana GRUIA (Bucarest, 1978)

CADÁVERES LLEGARON A LA PLAYA

Cadáveres llegaron a la playa.

Todo estaba tranquilo: el mar en calma, los niños con juguetes, los bañistas absortos en sus sueños, en la pereza azul de los veranos, en el golpe apacible de las olas, en su rumor de vagas lejanías.

Los cuerpos irrumpieron de repente: trozos de carne muerta, descompuesta en medio del sopor, de la aventura que prometía el mar.

Los rodearon todos: los niños con juguetes, los bañistas, policías y médicos movidos por un afán inútil de hacer algo.

Un niño tocó un cuerpo. Luego empezó a llorar. Es la primera vez que ve la muerte, dijo su madre mientras lo alejaba. Su llanto contagió a los otros niños, pequeño coro de tragedia griega.

Negros, lustrosos como el mar, los cuerpos sin culpa y ya sin *hybris*, hoy parecen las víctimas de un turbio sacrificio.

Y es la playa un altar improvisado. Pero, ¿quién ofició la ceremonia?

(De Carrusel, Madrid, Visor, 2016, XIV Premio Emilio Alarcos)

24. Guillermo LÓPEZ GALLEGO (Madrid, 1978)

FRAGMENTO INÉDITO *

«Porque duerme sola el agua amanece helada»,

Dice el Padre en el pasado. Una risa nerviosa, Pelo húmedo, pegado, Un pollo recién salido del cascarón de Castilla,

Huyendo sin moverse del sitio...

Y Céleste, amor y trenzas, Sonríe con sus dientes pequeños, Bata blanca y Amor, los ojos blancos,

Donde el vino mana sin pedirlo, Y la risa es eterna y fuerte y ronca, Bien temperada.

Entienden el Amor: todo el Amor Es el mismo Amor.

Y Paciencia sonríe,

Y Mami sonríe,

Y Céleste canta:

«Ay, mi chiquitito, oh, oh, oh, Ay, mi pequeñito, oh, oh, oh».

25. Itzíar LÓPEZ GUIL (Madrid, 1968)

¿TÚ CREES QUE YO TE ENTIENDO?

Después de hacer añicos el espejo y vender cada pieza al trujamán, te sientas frente a mí,

casi tranquilo,

y me hablas de los otros como si yo viniese de Saturno, como si fuese un cuento depravado la sangre que hace nada se vertió para tener por fin trabajo digno.

Y sanidad. Y educación. Públicas.

Has echado a la calle a diez familias.

Su casa,

el espacio que ahora mercas, era un queso Gruyere con agujeros, afirmas. Y sonríes en la tele:
Nadie quiere un inmueble a trozos, por dios santo.

Por dios santo.

(En *Esta tierra es mía*, Sevilla, La Isla de Siltolá, junio 2017, II Premio Internacional de Poesía "Nicanor Parra")

26. Marta LÓPEZ VILAR (Madrid, 1978)

EL ÁRBOL*

Miro el árbol bañado por el sol. Miro sus ramas, sus hojas, cómo sus raíces salen de la tierra. Amanece y nada parece acabar nunca. Todo desde su principio: el viento, el pájaro pequeño que me mira desde el árbol, la hierba que crece alrededor. Acerco mi mano hacia la luz del sol entre las ramas. Es como si pudiera acariciarlo. Me quedo detenida bajo el árbol. Todo cabe en esa luz atravesando las hojas. Todo cabe. Todo cabe en mis dedos. Mi nombre, de repente. Mi corazón, de repente. Hermoso árbol que no conoce la noche, cuida de mí.

27. Antonio LUCAS (Madrid, 1975)

TREGUA*

La vida se concreta mejor en lo pequeño: la templanza maternal del agua, el cara o cruz de los viajes que no has hecho, los árboles que trepas, el amor que parte en dos su evidencia y su dominio.

Para vivir no es conveniente dar rodeos ni buscarle a las preguntas su respuesta en la respuesta. A veces es mejor confiar en quien no sabe y aprender de sus cautelas, como aprende el animal a desapasionarse, como aceptan las montañas ser final y antes del mundo.

Sabes que hay cosas de ti que no te pertenecen: ser niño y persignarse, demonios clamorosos, la costumbre de besar a los extraños, la monótona conciencia de la culpa, alegrarse en carnaval, creer en dioses.

Pero eres parte de tu siglo, de su bárbaro jolgorio. Millones de hombres que se matan, y se agotan en oficios rigurosos, y hablan entre sí aunque no laten por nadie, y sólo han aprendido a estar ya solos. Solos como cuelgan los disfraces. Solos como dos espejos solos. Solos como suena el llamarse incluso Antonio.

Por eso que vivir se concreta en lo pequeño. Ahí donde te miran unos ojos, donde piensas en alguien y lo salvas; donde alguien piensa en ti y da tregua a tu destino sin saberlo.

28. Luis María MARINA (Cáceres, 1978)

NATURALIDAD

soy de donde estoy y solo soy portugués por haber en portugal visto la luz por primera vez

ruy belo

cuando vengan
y vendrán
queriendo colgar de tu cuello un cartel
con una palabra que sólo sirva
para separarte del resto de los hombres
o te obliguen a escribirla
en la casilla de cierto formulario
antes de franquearte las fronteras
que trancan las puertas de cualquier
abrazo

diles que de la naturalidad que te imponen sólo te obliga lo mejor y más humano que aquella contuvo a lo largo de los tiempos las palabras por ejemplo de amor susurradas en su lengua o su luz cernida en el tamiz morado de las jacarandás y eternamente reflejada en el azogue de tus ojos

(De Nueve poemas a Sofía, Zaragoza, Olifante, 2015)

29. Francisco José MARTÍNEZ MORÁN (Madrid, 1981)

FELICES *

Pero, a pesar de todo, son felices. ¿Cómo conservarán ese prodigio? ¿A qué magia sin nombre se encomiendan para salir al mundo (y del mundo) sin mácula, tan intocados como el primer día?

¿Qué fuerza los eleva en el vacío, sobre el desnudo aval del alborozo, sin otra red que el júbilo hecho emblema?

30. David MAYOR (Zaragoza, 1972)

A ESTA HORA *

Claroscuro y viento de treinta kilómetros por hora camino del trabajo un día de invierno en una ciudad como cualquier otra.

La belleza de un garabato en el motete de los cascos que me arropan. Uno de esos semáforos que enseña el mundo en un detalle:

Eurídice repentina a esta hora, sin blanco en los ojos de tan viva mientras cruzo la frontera del paso de cebra. No hay lira que acompañe ni siquiera un cuaderno donde apuntar el verso que se escapa. No hay misterio, sólo el viaje de cada día con su belleza y su aventura y la ilusión de partir donde apenas sepamos el nombre de las cosas.

Amor
es lo que pienso
mientras suena brutal
un bocinazo
que es del infierno.

Te quemaría el coche. Otros lo ven de distinto modo.

31. Elena MEDEL (Córdoba, 1985)

UN CUERVO EN LA VENTANA DE RAYMOND CARVER

para Erika

Nadie se posa en el alféizar –son veintiocho años de espacio adolescente–, pero qué ocurriría si el pájaro sobre el que he leído en todos los poemas se colara por el patio de luces y asomara por el alféizar de mis veintiocho años,

un pájaro mi habitación adolescente.

Y qué ocurriría si yo escribiese aún
–si me preguntan, respondo que ya no–
y un pájaro cualquiera, ninguno de los pájaros sobre
los que haya leído en todos los poemas,
un cuervo o una de las palomas negras que asoman en la oficina,
interrumpiese en la escritura
como el que se posó en la ventana de Carver.

¿Ganaría su lugar en el poema? ¿Dejaría de ser pájaro?

Alza el vuelo. Ya no hay habitación en el alféizar.

(De Chatterton, Madrid, Visor, 2014)

32. Ana MERINO (Madrid, 1971)

ESCENA CON NIÑOS *

Estalló la rabia, ese sentimiento primitivo de espuma pegajosa y amarga.

La ira soberana entraba por la nariz como un aire salado que saturaba los pulmones de los náufragos.

Estalló la rabia ciega tratando de abrirse paso en la oscuridad del mundo, su desesperación era el epígrafe de los desplazados que abarrotaban las lanchas llevando en sus brazos a sus hijos asustados, rígidos, por los gritos y el frío del mar.

Esencia de vida arrebatada, instante compartido con un gesto en todas las pantallas de un siglo que presume de tener el poder de verlo todo al mismo tiempo. Infinitas pantallas de plasma, superficies táctiles, espejos de luz para asomarnos al abismo de los desesperados y ser espectadores, mirones en un anfiteatro sin gradas donde los gladiadores son ahora los niños esclavos de las guerras que salen a luchar contra las olas.

Ilusión transparente que reparte sonrisas con las manos, el poder de un tiempo cibernético donde los pulgares alzados no entienden de clemencia ni saben descifrar el espanto de los que escapan del infierno y se vuelven mortales ahogados en las playa.

La muerte ya no era el esqueleto apoyado en su guadaña, su imagen medieval dejaba paso a la iconografía de los cuerpos vestidos de niñez sobre la arena.

33. Luis MUÑOZ (Granada, 1966)

SOBRE LOS ÁNGELES *

Se acercan al cristal de la ventana como si me avisasen de algo.

Uno bate sus alas de libélula y ríe o llora. El otro iza o contrae las plumas de la espalda o la cabeza y empieza su actuación o la termina.

Que camine o me pare. Que salte o mire abajo. A la izquierda, detrás. Encima, a la derecha. Que hay tiempo, que no hay tiempo.

34. Andrés NAVARRO (Valencia, 1973)

POEMA INÉDITO *

PACTAR INGENUIDAD con las limitaciones de unos pocos amigos, como ir en bicicleta, denota ascetismo

en Dallas.

Algunas cosas son lo que puedes hacer con ellas, otras

lo que ellas van a hacerte, pero el Apocalipsis resultó ser una voz:

mecenas de la nada, rey del polvo, abandona la pose de chalán portuario, el fernet con pepsicola, el tiralíneas de tus opiniones...

Para que estos años sean los mejores aquel debía transcurrir entre ingenieros runners y chicas que sudaban como latas de anuncio.

Algunas cosas son mascotas cuya vida consiste en distinguir sonidos, en soportar peso, pero nunca me he sentido más pragmático

y egoísta

y solo

que la tarde en que alguien

se llevó mi bicicleta en la puerta del Walgreens.

35. Lorenzo OLIVÁN (Castro Urdiales, Cantabria, 1968)

EJE *

Una rueda no rueda sin su eje Así que la pasión de lo perfecto que en el fondo no existe pues tiende al infinito apunta a un centro en el que está su origen

La conquista de todo alrededor busca un punto de apoyo sin el que no hay ni ritmo ni ebriedad ni aventura

Puedes llamarlo ser pozo insondable de la identidad hilván del alma en fuga vértice indefinido de ti mismo

Cuídalo incluso más que a tus pupilas

Todo aquello que ves y de ti crece pasa por ese eje fatal de imantación de abstracta luz oscura

Es más médula tuya que tu médula

Traspasado de ti atraviesa las cosas

Desde él te levantas sólo desde él te mueves y él hace tuyo –sólo tuyo– el mundo

36. Catalina PALOMARES (Linares, Jaén, 1976)

IDENTIDAD*

Ahora que parece que nada ha terminado y existe plenitud aun sin entenderlo ahora en lo irrompible que tienen los lugares ya lejos de nosotros muriendo cerca en cambio aferrándose al resquicio de la contemplación y el orden sucesivo de la vida

ahora cuando ya nada impide que parezca que las cosas alcanzan su constancia de serse contra sí adocenadas reinventándose junto al viejo rol del tiempo la propia huella alerta que dice conocernos apenas unos breves segundos porque es tarde y todo está cansado

inevitablemente a punto de caer de la memoria apenas se mantiene a salvo de su propia semejanza su solo yo más íntimo frente a un poso imprudente de rencor que finge y se pregunta qué figura de ausencia es un silencio en puertas del olvido

y cómo sondear la presente aventura
ahora que se sabe natural
que va de nuevo viene
sin dirección exacta
y su casa eres tú y su sola avenida
sin señas ni necesidad de arraigo sin peligro
de todo lo que ha sido

cómo podré hacer para que sepas que quiero recorrer su permanencia hacer de una sustancia el uno junto a ella

que sea que te atrevas a darme identidad.

37. Carlos PARDO (Madrid, 1975)

ANTROPOLOGÍA

Cambian los mitos pero ésta sigue siendo la tierra donde florece el limonero, a pesar de que nadie lo encuentre significativo

porque también florece el cardo sin vigilancia excepto del pincel que lo reduce a un plano.

Pero ésta es aún la morada del mito.

O cielo abierto tóxico y no morada.

Una orilla del mundo conocido donde florecen indiferenciados el cardo, el limonero.

(De Los allanadores, Valencia, Pre-Textos, 2015)

38. Joaquín PÉREZ AZAÚSTRE (Córdoba, 1976)

FORMENTERA*

Para Isa y Tomás

caminabas descalza por la lluvia caliente demudando la cal tibia de formentera con la temperatura para el lino salobre ocupar la camisa dentro un hombre de bien antes de descender a la arena tostada de la fragilidad en el templo crujiente y la cita escondida bajo el sol marfileño hoy vamos a beber junto al mar anchuroso a charlar muy despacio del hogar como una continua obra de arte en su envés delicado con su lenta prudencia que es una salvación en las copas magnéticas estáis hermosos hoy al cenar en la luz protegidos por voces silenciosas y amables que os han dejado solos para brindar muy lejos porque esta vida nuestra sólo ocurre en los mapas y esperan vuestros nombres en mitad del salón llegaremos también a la fiesta argentífera comeremos de pie todos en la cocina y tendréis en el horno el hervor circular de una tarde en sicilia el sabor de agrigento justo cuando sucede este poema aire del malecón dentro de los sifones nos daremos un baño al salir de la lonja miraremos las fotos su terraza marítima vuestra unión es la fe de los mundos sutiles que han sabido bailar en la sal de la tierra

39. Mariano PEYROU (Buenos Aires, 1971)

EL AÑO DEL CANGREJO (FRAGMENTO) *

Cuando el telegráfono no me quería, me sumergía en el mar y dejaba que las olas me arrastraran con la boca abierta.

Cuando los niños no me querían, los torturaba para siempre mostrándoles las imperfecciones de mi sistema nervioso.

Cuando Inés no me quería, hacía bromas y fingía que era incapaz de fingir.

Cuando ella no me quería, yo tampoco podía quererme y me deterioraba como una piedra envuelta en un papel envuelto en una playa envuelta en lluvia.

* * *

Golpeábamos la superficie con piedras, con papeles, con pinzas, con rápidos aleteos impotentes sobre los acantilados, con colores, con la maña del deseo, con enigmas y absoluto para no volver.

Estudiábamos dibujo y aprendimos a convivir con el error; nos equivocábamos varias veces al día.

No queríamos dibujar mejor, sólo conquistar la libertad y aprender lo que es el tiempo.

Hacíamos escobas con las ramas de los pinos. Había que barrer toda la playa.

A veces el telegráfono desaparecía un par de días y yo me instalaba en todas las hamacas o me metía en la cocina y dibujaba flores muertas.

La bipolaridad de mis actividades no me parecía mal. No veía en ella nada falso.

Pensaba en mi propio cangrejo y en todo lo que lo alimentaba.

Pensaba que Inés era una ola del mar y me preguntaba si todas las olas son la misma ola.

Inés era un mar y no lo sabía.

Debajo de cada mar hay otro mar.

Los niños estaban contentos y se convertían en niños varias veces al día.

El color rojo de los dibujos me hacía pensar en el pasado y en las desapariciones.

El color azul de los dibujos me hacía pensar en Inés y en atravesar la superficie de las cosas, hacer estallar la realidad y encontrar algo cuyo nombre todavía no había sido inventado.

40. Cecilia QUÍLEZ (Algeciras, Cádiz, 1965)

LA MANO DERECHA*

Esta es la mano con la que vivo Con ella soy poderosa Me maquilla De insaciable juventud El embozo gris del tiempo Y quema cuando acaricia La piel que despierta a mi lado De tarde en tarde Tiene la memoria de un vino Que aguarda sin prisas Su exacta hora izquierda Es cierto que tiembla alguna vez No se deja leer tan fácilmente Los renglones del alba Aquellos años de preludio Que resolvió mal la inocencia La otra mano Me recuerda los errores Sujeta un cuerpo medio armado De paz y tregua Ahora está templando Esta inútil forma de ser yo Cuando quiere ser del todo una Y sólo vigila el equilibrio Cuando la palabra No encuentra más razón Que callar desde la sombra Y por eso

Por eso escribo desde la inquietud

Mis dos manos envejecen

Se lo recuerdo cada día

Con el único cáliz

Que acepta sin capilla

El enigma del espejo

Llegará la hora en que juntas

Habrán pasado al otro lado

Con la firma insolente De haberme dado por completo Esté o no escrito El absurdo espacio de la nada Corregido tantas veces

41. José Luis REY (Puente Genil, Córdoba, 1973)

MI ALIMENTO BLANCO *

Abierta hacia lo blanco veo mi vida. Abierto hacia lo blanco mi ojo ve. Oh prerrafaelitas enfadados, si vosotros tuvierais este ver, ¿qué cosas habríais dicho? Abierta hacia lo blanco veo mi niñez y veo su corola de santos y hojalata y un tintineo sube de los muertos que ya son el metal golpeado por Dios. ¡Dales, dales, herrero, dales forma a los muertos y que suenen sus cabezas de luz! Roja es la fragua del morir y saltan las chispas: primavera. Hacia lo blanco y blanco veo los siglos, la lenta eternidad desembocando en blanco. En blanco veo los libros del mañana y la nieve es poema pronunciado por mí. Si yo pudiera ser un muchacho de blanco como lo era Arthur al final de su vida, qué capitán tendría la palabra y qué jinete el viento y qué marino el norte (porque lo blanco es norte) y qué alumno la vida. Pero en lo blanco nada será dicho: lo blanco es el decir y el decir nunca acaba. Unico poema eterno, blanco,

ampárame y recíbeme, pues si un hombre construye el paraíso tiene derecho a él. Y con esta cuchara como nubes, con este tenedor como la estrella. Ved mi alimento blanco. Ved mi fe.

42. Miriam REYES (Orense, 1974)

I *

Ensayamos formas de remendar lo que podría sufrir desgarro

Detenido en el vano de la puerta tiembla el cuerpo presintiendo

Del punto que hubiera atravesado el anzuelo gotea vaticina y desmaya la sangre

Η

He proyectado sobre mi exigua experiencia de ti mis experiencias de otros El primer trecho es hermoso: los pulmones los ojos el corazón y el sexo se inflaman palpitan y aplauden vibra el cerebro y resplandece

Avanzaba por ese camino suspendida sobre las cabezas como lengua de fuego cuando he recordado adonde podría conducir ya sabes: a ese lugar de dolor insoportable

No es extraño que a menudo se elija pasear por un parque existiendo la posibilidad de perderse en un bosque ¿verdad?

Espero que se entienda: quiero decir: tú eres un bosque: difícil encontrar un claro en ti y sentarse difícil no tener miedo en ti cuando llega la noche y todo es aullido

III

Y aún así (o precisamente por eso) pasaría la noche en lo frondoso dejando a la vida subirme por las piernas picarme morderme cagarme encima los dientes la zarpa el aguijón de la vida el olfato húmedo la fruta rompiendo en mi cabeza

43. Ana RODRÍGUEZ CALLEALTA (Cádiz, 1988)

ARES YA NO LE ESCRIBE AL WHATSAPP *

Venus: esto tú lo sabías. O, al menos eso aparentabas cuando Marte

te hablaba de la guerra en otros frentes desnudo en vuestra malla discursiva.

Pero es cansado el cuerpo intermitente en esta falsa albada que agoniza tras una seda ajada que te huye.

Y qué serás mañana en la renuncia después de haber amado sin que el yugo del Eros que amenaza con quedarse le diera sepultura a tu razón.

44. Josep M. RODRÍGUEZ (Súria, Barcelona, 1976)HIPÓDROMO *

Está bien copiar lo que se ve, pero aún está mejor dibujar lo que no se ve sino en la memoria.

EDGAR DEGAS

De tan frágil, la luz parece que está a punto de romperse.

Desde la grada observo los cajones. Estoy dentro de un cuadro de Degas: no importa el tema,

sino el movimiento.

Mi padre me explicó que los caballos llevaban anteojeras para que vieran sólo hacia adelante.

Sin distracción posible, también mi cuerpo avanza hacia un final.

El cielo Años 70: nubes en gotelé.

A la vuelta, mi padre conducía en silencio. Yo buscaba en la radio una emisora.

Al cambiar de recuerdo hay ruido rosa.

45. Juan Manuel ROMERO (Sevilla, 1974)

NUBE *

Alcanza lentamente lo más alto.
Una gota creció hasta ser nube,
y tal vez le dolía.
Ahora, como obsequio sin motivo,
ha llegado hasta ti su evanescencia.
De humilde blanco,
la nube ocupa el cielo para fluir y vaciarse.
Cambiante, inaprensible,
no le puede el afán protagonista:
con un guiño travieso e inocente,
juega al vapor y al desvanecimiento.
Si un instante se queda, si te llama
a su pasividad acogedora,
no temas: tú también mereces
dejarte ir y desaparecer.

46. Ada SALAS (Cáceres, 1965)

(UN POEMA INÉDITO) *

No conocer el nombre de los pájaros

pero

reconocer en ellos

a aquellos que anunciaban el verano. Exactamente

ellos. La misma

inexpresable

soledad. La finísima hoja

azul de la promesa -un pan de oro

limpio

sobre el cielo-. Ese canto abre un túnel

estás

exactamente allí: el níspero

la higuera los rosales -su corona

de luz-

el lilo las celindas

el jazmín

la minúscula flor

del cinamomo.

El melocotonero. No conoces el nombre

de los pájaros

te dicen: lo que esperabas

fue. Aún esa profunda

desesperación

aún

esa belleza.

47. Alberto SANTAMARÍA (Torrelavega, Cantabria, 1976)

(POEMA INÉDITO) *

Tengo un animal dentro, dijo. Es tan fácil decir estas cosas

que olvidamos la forma insistente con la que el aire

cruza nuestras fronteras

tal vez la fruta sepa identificar su óxido

como un bien para el enemigo

nosotros

sin embargo velamos a los muertos

para conocer nuestro horizonte

la tierra que pisamos

Castilla

es una ilusión entre dos sombras

que huyen

48. Marta SANZ (Madrid, 1967)

COLOCO LAS YEMAS *

Coloco las yemas sobre las líneas de mi cuaderno como si fuesen el traste de una guitarra.

«¿Qué haces?»
Escucho la voz
de mi compañera en el ángelus.
«Nada», respondo.
Y, sorprendida en renuncio,
salgo de mí y levanto
las manos de la amarillenta
superficial calva lisura
del papel de rayas.

Más tarde, también, «¿Qué haces?» me pregunta por dentro, mi párvula demonia.

«Nada», nuevamente respondo. Y disimulo creyéndome ángel de la luz. Crucificada polilla. Origen.

De una infección.

49. Nilton SANTIAGO (Lima, 1979)

FILOSOFÍA PARA GATOS

Heráclito, el oscuro de Éfeso, decía que lo difícil no es salir a la calle, sino levantarse de la cama y ser el mismo que desembarcó del sueño anterior

estaba como una cabra, según se ve

y estoy casi seguro que le costaba más pensar en la compra de la semana o en llevar su traje a la tintorería

que hacer un aforismo sobre lo que costaría el oráculo de Delfos en *Christie's* o sobre la doctrina cosmológica del eterno retorno

en el corazón de los músicos ambulantes o de los maquinistas de los trenes -ya se sabe que para él era cosa de niños esto de la filosofía-

precisamente por eso decía que no se puede entrar dos veces al mismo río o enamorarse de la misma nena dos veces en la misma noche.

Varios siglos después, aún sigue siendo difícil prepararse el café tostar el pan que aún aúlla en los hornos de la noche

y pensar que nunca la misma tostadora tuesta el pan de la misma manera.

Es cierto, este poema no es más que filosofía barata

alta bisutería hecha de palabras e intersticios, no obstante,

no os habéis preguntado ¿por qué demonios

siempre se caen las tostadas por el lado de la mantequilla?

o ¿por qué nieva cuando un ángel se suicida?

Hoy, desde este lado del corazón,

-frío, como la purísima sangre de una estrella que se desvía de su cursote confieso que ya paso de dejarle monedas a las estrellas de tu mirada de adjetivar la lágrima que nos hace llorar como peces (de insistir en que la soledad es aproximarse a la vida o más bien su limosna) y de leerte el testamento lunar de un chalado, como Heráclito, y otras tonterías de las buenas que nos hacen acercarnos como dos solitarias aves que acaban de perder el autobús, porque tienen miedo a volar.

Ahora, desde este lado de la luna llena o de tu cama (que son el mismo lado de la sonrisa de Dios) tengo que confesarte que *mi corazón no sabe que existo*. y tú tampoco, y ahora es cuando tienen sentido todas las condenaciones eternas del amor,

incluida la soledad itinerante de los gorriones

que se escapan cuando abres un libro de Paul Auster para leerme la suerte.

Con la tontería, va a ser cierto que "*a perro flaco todo son pulgas*" o eso de que los habitantes de Yoro, en Honduras, dicen que cada año les llueven peces del cielo.

(De El equipaje del ángel, XXVII Premio Tiflos de Poesía, Madrid, Visor, 2014)

50. Rafael SARAVIA (Málaga, 1978)

CARTA AL NORTE *

Querido Antojo: Estamos en época de entretiempo. Los vulgares comentan la barbarie en la lista semanal de los más leídos.

Sólo unos pocos sabemos lo difícil que es dejar de soñar. Sólo unos pocos de miles más somos capaces de atar el hambre produciendo tensos vacíos de esperanza. Tan sólo unos millones a mayores confiamos en la receta que pronostica insurrección en los merenderos del valor humano.

Se van quedando cortos los manifiestos.
Se van atrofiando las ganas
de cenar salmodias y oráculos partidistas.
Cada familia junta las uñas del día
y las cuece en lágrimas
para hacer caldos más transparentes
y vísperas más ligeras al concebir el ocaso.
En cada nostalgia,
la moda se recoge un centímetro el color de las demoras.

Llegan tiempos de osadía. La palabra se empieza a poner el guante de la acción. Tantos decímetros robados al sentido común nos convierten en exhibicionistas de piernas que auguran multitud de exilios.

51. Ana TOLEDANO (Jaén, 1979)

XI*

Miro mis ojos y no parecen míos.

Parecen sólo dudas desgastadas

proyectadas en focos discontinuos en rojas telarañas.

Miro mis ojos y la serenidad se cuela en las legañas.

Apuesta por los signos reflexivos

por los verbos continuos por recuerdos que valgan.

52. Julieta VALERO (Madrid, 1971)

ORIGEN EXTRAORDINARIO *

Lenguaje que asoma no roto, bajorrelieve del ímpetu, sílaba comestible, alegría tónica al mantel de lo común.

Cómo se hace no perderme un minuto de estos irrepetibles tus dos, mis cuatro y cuatro, los y tantos del anónimo cuñado que evocaremos en taberna idiota; el globo aerostático unidad de medida, la nostalgia.

Los ochenta de la madre que amenaza dormirse y caer hacia arriba. Esa nube, cisma entre la leche bajo tierra y el petróleo inicial todo el rato.

Genealogía que hace pensar en la graduación de dios; milenaria, sabrosa, [tan de esta raza y su anca pequeña.

Salí de uno claro, alumbré como una galaxia otro, tuve que comer para no deshidratarme hasta dar con el de mi séptimo día.